

SANTA BÁRBARA

Gran fiesta en la minería

La celebración de la patrona de los mineros y la mina tiene este año un cariz especial por la pandemia, pero desprende el mismo emotivo simbolismo de siempre

Oviedo, M. I. S.

Cada 4 de diciembre la gran familia de la minería asturiana celebra Santa Bárbara, la patrona del sector. La festividad de este año, marcada por los efectos de la pandemia, debe prescindir de muchos de sus atributos tradicionales, pero eso no es óbice para que la jornada revista el simbolismo y la emotividad a los que siempre va ligada la fecha.

En 2017 el Pozo Sotón fue escenario de un recordado homenaje a los mineros fallecidos cantado a dos mil voces. Luces, color, palabras y canciones desgarradas desfilaron por el lugar, al que acudieron 187 artistas, todos con un propósito que resumió un muy emocionado Chus Pedro: "No olvidemos la memoria, porque sin memoria quedamos sin identidad". Los más de 1.500 asistentes vivieron al máximo el festival e interpretaron, de forma espontánea, el himno "Santa Bárbara bendita".

No cabe la menor duda de que la fiesta de Santa Bárbara o Santa Bárbara, en asturiano, va popularmente unida a la minería; sin embargo, también está ligada a la protección contra las tormentas o las explosiones. El origen de la devoción procede del culto católico-romano, tras su martirio en tiempos de Diocleciano (siglos III-IV), aunque fue a partir del siglo XII cuando se introdujo su devoción en Asturias.

En las cuencas mineras hablar de la patrona es sinónimo de mina y tradición. La recuperación de esta festividad por parte de Asociación Cultural y Minera "Santa Bár-



El Pozo Santa Bárbara, en Turón, declarado Bien de Interés Cultural. | LNE

bara" hizo, además, que volviesen a florecer todos los elementos propios de la fiesta que, durante todos los días previos al 4 de diciembre, convierten Mieres en una festividad no solo religiosa, sino de tradición, de memoria, de gastronomía y de encuentro.

En Turón se ubica el Pozo Santa Bárbara, una histórica mina de carbón, ya clausurada, que fue de-

clarado Bien de Interés Cultural el 29 de octubre de 2009.

Se trata de un pozo de doble caña, con dos castilletes, y ejemplo paradigmático de explotación minera, en la que son apreciables las distintas etapas que caracterizaron la técnica extractiva a lo largo del siglo XX. Sus instalaciones son de gran interés por mantener piezas de varios momentos históricos, y

también por su carácter técnico, por contar con un compresor y una subestación eléctrica que permitieron la mecanización global de la explotación en una fecha muy temprana del siglo XX.

Santa Bárbara nació en Nicomedia, cerca del mar de Mármara, a principios del siglo III. Fue hija de un sátrapa de nombre Dióscoro, quien la encerró en un castillo para

evitar que se casara muy joven y para evitar el proselitismo cristiano que desarrollaba. Durante su encarcelamiento ella tenía a maestros, quienes le enseñaban poesía y filosofía, entre otros temas. Por esto mismo, y porque su padre estaba ausente, Bárbara se convirtió al cristianismo y mandó un mensaje a Orígenes, considerado un erudito de la Iglesia cristiana, para que fuera a educarla en esta fe. Después de su bautizo ordenó construir una tercera ventana en su piscina, simbolizando la Santísima Trinidad. Al llegar su padre ella se declaró cristiana y se opuso al matrimonio que le propuso este, diciendo que elegía a Cristo como su esposo. En respuesta, su padre se enfadó y quiso sacrificarla en honor a sus dioses paganos. Bárbara huyó y se refugió en una peña milagrosamente abierta para ella. Atrapada pese al milagro, fue capturada.

Fue atada a un potro, flagelada, desgarrada con rastrillos de hierro, colocada en un lecho de trozos de cerámica cortantes y quemada con hierros al fuego. El rey Dióscoro la envió al tribunal, donde el juez dictó pena de muerte por decapitación. Su padre le cortó la cabeza en la cima de una montaña, tras lo cual un rayo lo alcanzó y le dio muerte. El padre carmelita Claudio de San José narra en un manuscrito de la Orden Carmelita que el sepulcro de Santa Bárbara fue venerado por fieles, quienes daban noticia de curaciones milagrosas. Su fama era muy reconocida en el siglo VIII y empezaron a llevarse las reliquias, hasta que fueron trasladadas a Constantinopla y después a Venecia.

Orgullosos de
nuestro pasado.
Ilusionados con
nuestro futuro.

Porque solo con la seriedad y
la experiencia de lo que fuimos
podremos liderar el cambio
energético que seremos.


grupohunosa
UNA NUEVA ENERGÍA